

## ABIGAIL LAZKOZ ARTISTA

## «Los encuentros en Nueva York son rápidos y voraces»

La creadora vasca, que trabaja en Brooklyn desde hace más de cuatro años, ha sido galardonada con el Premio Gure Artea 2006

BORJA BERGARECHE

La artista bilbaína Abigail Lazkoz acaba de recibir el primer premio de su carrera: el Gure Artea 2006 de las Artes, que concede el Gobierno vasco. Residente en Nueva York desde hace más de cuatro años, reconoce que «esta es la ciudad en la que he crecido profesionalmente». Para Abigail Lazkoz éste es el lugar que más estímulos ofrece para alguien que se dedica a la creación plástica.

—¿Qué se siente al recibir un premio en casa?

—Es muy satisfactorio. Te hace sentir que tu familia te quiere bien.

—¿Cree que vivir en Nueva York le aporta un plus?

—Mi caso es un poco especial, porque he tardado en encontrar mi camino como artista y me he desarrollado como tal principalmente fuera de mi país. Por eso, me es más difícil saber hasta qué punto se conoce mi obra. En cualquier caso, creo que he encontrado mi lugar en la ciudad que más puede estimular a un artista, y eso me activa de una manera especial.

—¿Cuánto tiempo lleva en Estados Unidos?

—Llevo viniendo a Nueva York desde el año 2001, y resido de manera permanente en Brooklyn desde hace 4 años. Medido dentro de lo que se considera veteranía en esta ciudad, es una

duración de grado mediano. Comparado con una ciudad como Bilbao, en la que parece que todo está bajo control, es complicada, y hay momentos en que la lejanía de la familia y de los amigos pesa.

—¿Se ve viviendo en otro sitio?

—Siempre he creído que una vez que la conoces, es como si no tuvieras opción. Esta es la ciudad en la que he crecido como artista. En lo que al arte se refiere, es la ciudad más estimulante que hay, así que para mí, en este momento, Nueva York es un lugar que no puedo cambiar por ningún otro.

—¿Qué tiene que no tengan otros lugares?

—Nueva York es un lugar al que uno viene a cumplir sueños. Pero es una ciudad a la que se suele llegar en condiciones precarias, con lo que el elemento de la supervivencia, de cómo vives mientras intentas realizar tu sueño, es determinante. Y para sobrevivir se necesita creatividad, que es la manera en que alguien que no tiene nada llega a tener algo. Nueva York es una ciudad de buscavidas.

—¿Es duro buscarse la vida?

—Es duro en todos los aspectos. Para crearte un entorno senti-

mental tienes que seguir unas leyes. Los encuentros son voraces, rápidos, las alianzas son cortas. Eso hace que sea difícil crearte un espacio de anclaje: nadie tiene su 'comfort zone', su zona de confort.

—¿Qué hay del mito de



Abigail Lazkoz, fotografiada en Nueva York. / DIEGO PAGNOTTA

la ciudad que nunca duerme?

—El gran mito asociado a Nueva York es el de la ciudad a la que se viene a triunfar; la historia de un gran éxito, que tiene un reverso inevitable, la historia de una gran caída. Éxito o fracaso, eso es Nueva York. La experiencia se mide en esos términos y genera una cierta tensión diaria. Pero eso te atrapa.

—¿Ha logrado vivir de lo que hace?

—Soy bastante afortunada porque me dedico al arte en exclusiva y sobrevivo con ello. Pero eso, sobrevivo. Hay un gran mito en España que es el del artista enriquecido con su arte. Desde luego, a los de la 'generación X' no nos ha llegado el momento de hacernos ricos con nuestro trabajo. El mito está asociado a la época del pelotazo y

a un mercado con ciertas características, condiciones que, desde luego, ya no existen.

—¿Cómo es el mercado del arte estadounidense?

—Sorprendentemente boyante. Se dice que vive un renacer, con nuevos coleccionistas, precios cada vez más altos. Yo tengo la suerte de tener galería en Chelsea, Monya Rowe Gallery, y también en Barcelona, la Galería Dels Angels, y me cuidan muy bien.

—¿Hay muchos millonarios?

—Pues sí, pero eso no refleja el alma de la ciudad. Nueva York tiene un lado muy entrañable porque es una ciudad vieja que también se ha hecho a sí misma. La ley de la supervivencia se aplica a la ciudad, porque no cuenta con el colchón del proteccionismo gubernamental que hay en Europa. El factor humano es clave: que se arregle una tubería o la vía del metro —y se estropean todo el rato— depende de las ganas que tenga el operario en cuestión. Es una ciudad a base de parcheados, y eso le da una magia especial. A veces es tu enemiga, pero también es tu cómplice en la misma lucha por sobrevivir.

—No es esa la imagen que tienen los turistas.

—Todo el mundo tiene la sensación de que conoce Nueva York, porque es una ciudad muy retratada, sobre todo por el cine. Lo que tiene Nueva York es esa cantidad inmensa de detalles que se pierden y que, desde luego, no se pueden reducir en un 'travelling' de una calle. En realidad, ver la ciudad a través de las películas de Woody Allen supone perderse su riqueza y todos esos detalles irrepetibles que la componen, una pegatina en el semáforo, una frase del tendero de la esquina...

—Entonces el mito es real.

—Como decía la canción, 'I'm a believer'. Yo me lo creo. Quizás no tiene el esplendor de otras épocas, pero es una ciudad que se celebra a sí misma permanentemente. El maratón de Nueva York abre con el 'New York, New York' de Sinatra, lo cual tiene un punto ridículo pero a la vez es lo que esperas, no te defrauda. Hay un enorme sentido del espectáculo y amor por la performance.

—¿Ese es el secreto?

El secreto es que se contagia a todos aquellos que viven aquí, que pasan a ser portadores a su vez del mito. La ciudad te acoge desde el minuto uno. El secreto de Nueva York son las personas, y cómo cada uno contribuye a revivir el mito.

■ b.bergareche@diario-elcorre.com

«A los de la 'generación X' no nos ha llegado el momento de hacernos ricos»

## «Soy Abigail Lazkoz y punto»

B.B.

—¿Abigail Lazkoz es una artista bilbaína, vasca, artista a secas?

—Soy Abigail Lazkoz y punto. Estas categorizaciones siempre son injustas y reductoras. Explicar la bilbainidad en una ciudad en la que, como dijo el alcalde hace poco, hay niños de 137 orígenes nacionales diferentes en sus escuelas, sólo tiene sentido si el otro sabe lo que implica.

—¿Allí cómo le ven?

—En dos catálogos me han descrito ya como 'un transplante en Bro-

oklyn'; es decir, que el origen se reduce al barrio de la ciudad en que vives. Pero siempre planea la etiqueta latina, que es la categoría en la que tienden a insertarnos, como a Penélope Cruz. Enseguida asocian mi obra a la de los muralistas mexicanos, por ejemplo.

—¿Por qué eligió el dibujo?

—Necesitaba un vehículo de expresión más directo que la pintura, y el dibujo tiene un componente desnudo, directo, de economía de recursos que me libera del peso de lo estético y decorativo de otros medios. Para

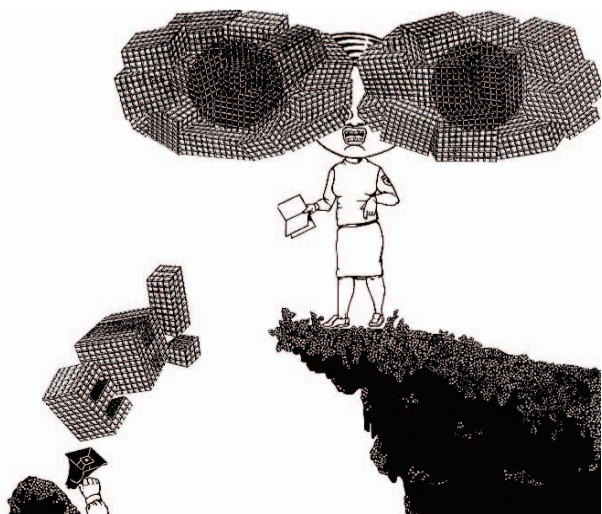
mí ha sido un ejercicio de depuración.

—¿El dibujo está de moda?

—Lo de las modas es algo que se nos impone a los artistas.

—¿Le permite abordar mejor sus temas?

—Lo que me mueve a hacer arte es reflexionar sobre la felicidad, pero entendida en negativo, como la incapacidad del ser humano de encontrar la tranquilidad y la felicidad. Tiendo a representar mujeres porque soy mujer y, en cierta manera, me represento a mí misma.



'Es bueno pertenecer'. / ABIGAIL LAZKOZ (2005)